

Magisterios Anónimos

“A arremangarse, que la escuela es de todos” (El director)

VICENT ESTEVE / Maestro

Con 50 años largos corre la maratón en 3 h 30'. Ahora prepara la de Barcelona: entre 10 y 14 Km a mitad de semana y entre 18 y 29 los domingos. Es director de la escuela a la que llegó hace más de 25 años, lo que no le impide presidir, desde hace poco, el mayor movimiento social de su tierra: congrega cada primavera a 200.000 personas en un rosario de fiestas comarcales para reivindicar el valor de una educación plurilingüe. Una cifra más: desde pequeño, pasaba 12 horas en la escuela, de 9 a 9 -salía con el último turno de permanencias-, mientras su madre trabajaba en el estanco familiar. Para facilitar las cosas, siempre vivió al lado de la escuela. Así que, aunque Vicent es menudo, ¡menudo es Vicent! Una roca, preguntas donde preguntas.

“No sé cómo, pero las sensaciones que tienes sobre todo, cuanto acontece a tu alrededor, hacen que acabes tomando partido, que te impliqués...”. Esta es su respuesta cuando le preguntas si se puede ser un buen maestro haciendo solamente de maestro. Y sigue: “En la vida, no vale con decir que las cosas están mal, que no funcionan, y quedarse en casa sin hacer nada. Hay que pasar a la acción”. Así que según Vicent, un buen maestro debe hacer alguna cosa más que llevar adelante la programación: hay que repartirse entre las comisiones de trabajo, el ciclo, el nivel, el claustro, el consejo escolar... “Si crees que la escuela no va bien no te puedes quedar en tu aula. Por buen tutor que creas ser, hay que arremangarse en la organización de la escuela, que es cosa de todos”.

No se arredra fácilmente y se expone a diario con lo que hace y dice. Si le pones frente al espejo, se reconoce de arriba a abajo. “Creo que soy un director democrático, procuro consensuar las decisiones, pero a lo que me comprometo es a convertir en realidad los acuerdos del claustro y del consejo escolar”. Vicent cree que hay que ser cocinero antes que fraile: te implicas poco a poco en esto y en aquello y cuando tienes la escuela entera en la cabeza te puedes plantear la dirección. “Al alumnado de prácticas le digo que si han elegido esta profesión por el dinero que les llegará con seguridad cada mes, se han equivocado. Con la dirección pasa igual: o tomas la decisión por motivaciones internas profesionales o te equivocas”. Y explica que esa motivación es el modelo de escuela que quieres desarrollar. “Que la escuela pública tenga que ser laica y sin ideario, no quiere decir que cualquier candidato a la dirección nos sirva, porque las cosas son muy diferentes según la persona que la ejerza”. Vicent se arriesga: “Si alguien ve que la dirección no hace lo que debe para llevar adelante el proyecto, para mantener la escuela viva y en movimiento, debe pasar a la acción, implicarse con un nuevo equipo directivo o provocar el cambio que cree necesario”.

Frente al dilema de si la dirección representa a la Administración o a la comunidad educativa, Vicent cree que ambas cosas a la vez: “Somos la Administración ante los usuarios, para atender sus demandas, para dar explicaciones; y estamos para transmitir con claridad a la Administración lo que el centro necesita, defendiendo nuestra autonomía”. Vicent anima al profesorado más joven y con cierta experiencia para que vaya tomando contacto con la dirección del colegio. Para ello, en su proyecto, ha previsto hacer cambios en el equipo de tanto en tanto. Para facilitar las nuevas incorporaciones, el curso anterior al que se ha pre-

visto que se realicen, acogen a quien haya de desempeñar la función un año más tarde. De este modo, se propicia un aprendizaje previo, con prácticas incluidas.

El proyecto de escuela que él representa viene de largo. Aunque la composición del claustro ha ido cambiando, ha permanecido el número de personas necesario para transmitir el mensaje, por lo demás, sencillo en su definición: “Esta es una escuela pública, donde perseguimos la calidad y acogemos a todo el mundo alrededor de nuestra lengua y cultura”, explica Vicent. Por eso prefieren llamarse *colegio público* antes que *colegio de educación infantil y primaria*, como reza la placa de la entrada. Puestos a elegir, preferirían la palabra *escuela* -así se lee en su web-, palabra hermosa que ilumina la tarea: *fer escola* (hacer escuela). ¿Cuestión de nombres? Ni hablar. En su economía hay un apartado llamado escuela solidaria con fondos destinados a facilitar medios a quien los necesita. A nadie le puede faltar material, aquí no se queda nadie sin salir de excursión. Y solo es la punta del iceberg: “La escuela pública tiene encomendada la función de dar oportunidades a todo el mundo, de atender la diversidad social”, remacha Vicent. La escuela es una institución,

qué duda cabe. A ella se dedican grandes y pequeñas acciones legislativas, importantes sumas de dinero, muchos estudios y sonados debates. Palabras sólidas como las que cierran el párrafo anterior. Sin embargo, la escuela la habitan niñas y niños, es para ellos y ellas, a quienes debemos la primera y más grande de las lealtades. Vicent asegura que dirige una escuela que transmite valores, que intenta que el proceso de aprendizaje haga feliz al alumnado, que su conocimiento se amplíe con contenidos significativos. Por ejemplo, “hay que dar credibilidad a las propuestas que se aprueban en una asamblea de clase o de delegados”, advierte Vicent. “El alumnado tiene que percibir que si son aceptadas por la mayoría, al menos se intentará que se hagan realidad”. La participación democrática no puede ser una pose, mucho menos la arena donde aprendamos hipocresía, a vaciar de contenido las palabras importantes. En esta escuela se aprende ciudadanía. “Esto es ser leal con los chicos”, concluye Vicent.

Por circunstancias familiares, Vicent podría haber conducido un tractor, un taxi o un camión. O regentar el negocio familiar, un estanco. “Mientras pueda seguir estudiando, tiempo de trabajar siempre lo habrá”, fue el pensamiento que lo llevó lejos de su entorno. Algo le ayudó a decidir durante el Bachillerato, tal vez que se *cayera en la marmita* de pequeño, como Obélix. Sus largas estancias en la escuela pudieron actuar como *potión mágica*. En el verano del 77 se presentó en la entonces Delegación del Ministerio para trabajar en cualquier parte, de cualquier cosa. Y lo llamaron enseguida. Vicent se encontraba en el estanco de su padre. Cerró la puerta a mitad de mañana, en pleno horario comercial, y arrancó la Vespa. Lo recibió un señor bajito con lápiz y goma, muy respetado por su facultad de repartir sustituciones. Le adjudicó un pueblo del que no supo decir ni dónde estaba: Beniatjar. Era viernes. Vicent se presentó el domingo con dos amigos más para localizar la casa del maestro y la escuela. Y hasta el lunes. Era suficiente. A los 20 años suele serlo.

Así fue como Vicent empezó en un aula unitaria de aquel pueblo de 300 habitantes, con 13 alumnos, de 5º a 8º de EGB. Le tocaba estudiar más que a ellos. En la casa no había agua caliente. Era enero, podía nevar. Así que empezó a correr hasta el pueblo vecino y ya no paró. Le gustó mucho, y a sus alumnos también. Y a los vecinos. Por eso aún pasó el verano en la casa del maestro.

Aquellos seis meses le permitieron trabajar también al curso siguiente. Esta vez el pueblo era algo más grande. El aula de 2º que le tocó en suerte estaba arriba del ayuntamiento. Colgó él mismo la pizarra. Aquel año conoció a su inseparable Joaquín, su mujer. Y se incorporó al servicio militar, nada menos que en Melilla. En *Regulares 2* tampoco había agua caliente, así que siguió corriendo. Durante el permiso del verano aprobó las oposiciones.

Un par de destinos más antes de recalcar en la escuela de ahora. En el penúltimo, ya en un pueblo grande, vecino del actual, aprendió mucho de su compañero Antonio, sobre todo a disfrutar del oficio de maestro, de la relación con sus alumnos y alumnas. Tenía 45 en el aula. Fue la primera vez que hicieron un huerto escolar, hoy casi una seña de identidad. Y una granja de animales. Fue Jefe de Estudios. Consiguieron que les construyeran un centro nuevo. Y acabó Geografía e Historia.

Una roca. Vicent hace escuela. *Fer escola* como diría él.

“En la vida no vale con decir que las cosas están mal, que no funcionan, y quedarse en casa sin hacer nada. Hay que pasar a la acción”

